

# INTRODUCCIÓN

A Yukio Mishima

**B**USHIDO (武士道), conocido como “El camino del guerrero”, representa mucho más que un código de principios e ideales nobles, los cuales tuvieron su máximo apogeo durante el Japón feudal. El Bushido constituye una verdadera filosofía de vida para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

En 1899, Inazo Nitobe definió el Bushido como el “alma de Japón”, sugiriendo que su espíritu constituía la esencia misma de la identidad nipona. El título quedaría estrechamente unido a la obra que el lector tiene entre sus manos. Sin embargo, ante la amenaza de la influencia (invasión) occidental (norteamericana), el autor dejó entrever su preocupación en los siguientes términos: “Sería cosa bien triste que el alma de una nación pudiera morir tan pronto. ¡Alma bien miserable es aquella que sucumbe tan fácilmente bajo las influencias exteriores!”. Pues bien, a lo largo del tiempo, ni el avance del materialismo, ni siquiera la destrucción de las tradiciones después de la segunda mitad del siglo XX, han logrado socavar los principios y valores fundamentales de esta filosofía. En este sentido, su existencia persiste a pesar del progreso.

Incluso más que esto. El Bushido perdura como un bien inmaterial de la humanidad. Su naturaleza no solo es resistente al relativismo moral de nuestra época, sino también nos recuerda que los valores que enseña, siguen siendo inmutables en el corazón de los hombres.

Nitobe, casado con una mujer norteamericana –miembro del movimiento Cuáquero–, descubrió sorprendentemente que en el espíritu del Bushido existían elementos comunes no sólo con el cristianismo, sino también con la historia y la literatura europeas que habían sido constructoras de la identidad occidental. Los ejemplos que el

autor utiliza en este libro, son apenas una pequeña muestra de este interesante vínculo (en el que también se incluye a Don Quijote de la Mancha).

En cierta ocasión, le preguntaron a Nitobe quién impartía la educación moral en Japón, si no existía la enseñanza de la religión en su sistema educativo. El autor confiesa haberse sentido perplejo ante la cuestión planteada, porque, efectivamente, estaba en lo cierto. A lo largo de la historia la instrucción religiosa había sido un factor determinante en la formación moral de numerosos pueblos. Sin embargo, este enfoque no parecía adecuarse al modelo japonés. Fue entonces cuando Nitobe se dio cuenta de que la fuente de la educación moral en Japón residía propiamente en el Bushido, un código de principios morales, no religiosos, que habían sido vividos y transmitidos oralmente por los samuráis.

Esta élite de caballeros, caracterizada por su rudeza y virilidad, habían observado durante siglos estos principios morales. Generación tras generación, la transmisión de estos ideales habían moldeado la conciencia de los japoneses, convirtiéndose en un legado moral que ha trascendido las barreras religiosas y culturales.

El Bushido, para bien y, en algunos casos, también para mal –el lector hallará algunas críticas señaladas por Nitobe a este camino–, ha sido el responsable de permear las costumbres de la sociedad japonesa. Costumbres ancestrales que, ciertamente, la modernidad se ha encargado gradualmente de ir deshaciendo. No obstante, como sucede con cualquier sistema ideal que es verdadero, el hombre por más empeño que dedique a destruirlo, no consigue (ni conseguirá) erradicarlo por completo. Efectivamente, resulta imposible conocer la existencia de estos valores y no sentirse atraído por ellos.

La caballería medieval, como manifestación arquetípica de este estilo de vida, y en general cualquier forma de milicia –como descubrió el General Millán-Astray, fundador de La Legión española–, se conecta siempre con el Bushido. Luego, no se trata simplemente de un código restringido a una sola nación. El espíritu del Bushido se origina en Japón, pero su propuesta es universal.

No se nos oculta que la guerra, entendida en sentido moderno, se encuentra en las antípodas de este código de hombres de honor. Nitobe afirma que “el Japón intelectual y moral fue directa o indirectamente la obra de la Caballería”. Más importante todavía es

recordar que su huella persiste como influencia fundamental en nuestra cultura, demostrando la perdurabilidad de estos valores incluso en épocas tan distintas como dispares en el tiempo.

Indudablemente, en la actualidad no existen clanes, ni guerras permanentes entre ellos, pero la sabiduría transmitida por el Bushido trasciende el tiempo histórico. La lucha que enfrenta el bushi es siempre consigo mismo. De esta manera, el samurái es señor de su vida. De ahí que el Bushido nos ofrezca la posibilidad de despertar en nuestro interior los antiguos preceptos que guiaron a aquellos samuráis. Esta filosofía que encarnó la historia moral de Japón, perdura todavía en nuestros días como un faro, iluminando el camino del guerrero.

Por esto mismo, las ideas del honor, deber y responsabilidad moral, es decir, el término “Giri” (義理) para la cultura japonesa, constituyen la brújula moral del samurái. Además, ocurre que la única verdadera muerte es la muerte en vida, la producida por el deshonor o el fracaso en el cumplimiento del propósito marcado. No se trata de exaltar la muerte, sino más bien de indicar que el verdadero mal es el que uno hace. Pasemos ahora a examinar las virtudes con las que se forma este código.

### **1. Justicia, rectitud — (Gi, 義)**

Esta virtud se erige como la columna vertebral del Bushido. La rectitud consiste en la fuerza que guía las decisiones relacionadas con una conducta que se ajusta a la razón. No hay lugar para los titubeos, ni para las medias tintas, el samurái debe saber discernir con firmeza cuándo enfrentar la muerte (simbólicamente) y cuándo infligir heridas. El deber moral del samurái radica siempre en obrar con rectitud y justicia, encarnando así la virtud más poderosa del Bushido.

### **2. Coraje — (Yu, 勇)**

El samurái es esencialmente un hombre de acción. La rectitud sin el coraje necesario para afrontar los desafíos de la vida, carece de auténtico significado. La fortaleza del alma del samurái reside en la práctica consecuente de sus ideales y principios. El coraje,

concebido como la ejecución de lo justo, confiere al samurái la fuerza indispensable para sobrevivir en medio de las adversidades.

### **3. Compasión, benevolencia — (Jin, 仁)**

Virtud suprema de los hombres superiores. La verdadera grandeza no reside en creerse mejor que los demás, burlarse del enemigo derrotado o mostrar indiferencia ante las debilidades humanas. A pesar de la dureza, el samurái ha sido siempre enaltecido por vivir la compasión y hacer el bien.

### **4. Respeto, cortesía — (Rei, 礼)**

Esta virtud destaca en los tiempos actuales en los que su ausencia tiende a convertirse en la norma predominante. La cortesía como valor social es eminentemente positiva. El Bushido enseña que el respeto es un fundamento ligado a los sentimientos más elevados del ser humano. Respetar a los mayores, maestros y a las personas dignas se convierte en una premisa fundamental para el samurái. Si quieres ser respetado, aprende a respetar. El alma del samurái se engrandece al vivir este mandato, convirtiéndose en un reflejo del respeto que brinda.

### **5. Honestidad, sinceridad absoluta — (Makoto, 誠)**

Uno de los rasgos esenciales del samurái consiste en su amor por la verdad. Este precepto de la Caballería está íntimamente ligado con la franqueza y sencillez de su estilo de vida. La fidelidad a la verdad, del cual emana la confianza que inspira, se convierte en la esencia de su alma, forjando así un carácter imperturbable. La palabra dada por un samurái es sagrada.

### **6. Honor — (Meiyo, 名誉)**

La conciencia, extraordinariamente sensible por el valor y la dignidad de las personas, emerge como la característica distintiva del samurái. Estos guerreros, nacidos y educados en el respeto, llevan consigo un compromiso inquebrantable con la preservación

de su honor. En este sentido, el Bushido nos enseña que el deshonor únicamente se repara por medio del seppuku (tradición que hoy puede ser reinterpretada de maneras diversas).

### **7. Lealtad — (Chugi, 忠義)**

Para el samurái la lealtad es un valor supremo. Su vida es siempre testimonio de fidelidad a las personas con las que ha creado vínculos y mantiene compromisos. Así, la vida es concebida como un medio para servir. La obediencia y la lealtad no son una elección en el código del Bushido. Si debes, puedes.

### **8. Sabiduría — (Chi, 智)**

Unida a las virtudes anteriores, a menudo se pasa por alto que la sabiduría constituye, junto con la bondad y la rectitud, el trípode fundamental del Bushido. Aquí, no nos referimos al conocimiento científico o la intelectualidad, sino más bien a la prudencia que encarna la sabiduría práctica. El samurái, lejos de ser temerario en sus acciones, encuentra en este valor la guía adecuada para tomar decisiones ponderadas en su camino.

Para concluir, la traducción que presentamos es la realizada por el general Millán-Astray, aunque con ciertas particularidades. El proceso ha sido laborioso. Por un lado, nos hemos esforzado en preservar cuidadosamente el formato original de la obra de Nitobe, realizando correcciones solo en aquellos casos necesarios. Por otro lado, hemos incorporado las frases y palabras que en su momento la censura no permitió. Asimismo, hemos traducido los prólogos y citas de Nitobe que la edición española omitió en su momento.

En adición a estas mejoras, hemos mantenido intactas y convenientemente señaladas las notas originales del autor, así como las de Millán-Astray. Las demás notas que acompañan al texto pueden dividirse en dos categorías: a) comentarios personales; y b) anotaciones sobre términos y nombres, con la esperanza de ayudar a los lectores en la comprensión del Bushido.

Y como la razón de este estudio está dedicado a Yukio Mishima, terminaré con sus palabras: “Todo lo que nos queda es la libertad de elegir el método que pondremos a prueba cuando estemos cara a cara con ese vacío en el tiempo progresivo, en ese intervalo de esperar lo *absoluto*”. Sirva pues el Bushido, si al lector le parece, como posible método preparativo.